

HISTORIA DEL CALIZ DEL S.S.S.

El Bodisattwa Aun Weor, en la persona de Victor Manuel Gómez Rodríguez, de Bogotá se trasladó con su familia a vivir a la Sierra Nevada de Santa Martha, su misión era establecer el Movimiento Gnóstico y entregar la liturgia junto al cuerpo de doctrina, allí dicto los primeros mensajes de Navidad que lo hacía anualmente, hasta que posteriormente estos mensajes se volvieron verdaderos tratados de la doctrina del Avatara de Acuario. También, y esto es sabido por todos, allí encarno un 27 de octubre a su real Ser, Samael.

En aquella época es claro que se carecía de muchos implementos litúrgicos y como es lógico hubieron muchas improvisaciones. Para la Sagrada Unción Gnóstica, se requería un cáliz y con lo único que se contó fue precisamente con un trofeo deportivo metálico.

Con dicho cáliz improvisado se efectuaron los rituales que dirigía el Maestro Samael, principalmente la misa gnóstica y los rituales de primer y segundo grado.

Posteriormente cuando el Maestro Samael dejó las tierras de la Sierra Nevada y el Sumun Supremun Sanctuarium, quedaron las reliquias que él utilizara, principalmente el cáliz, la espada y un crucifijo.

Las reliquias indicadas estuvieron custodiadas por el hermano Abad del Monasterio, don Ignacio Amortergui Balvuena, se incluyeron en esas reliquias el primer pentagrama esotérico que pintara algún hermano de la Sierra Nevada.

Con el paso de los años hubieron muchos conflictos y problemas, principalmente entre dos familias establecidas en las cercanías del templo. Por tal motivo hubo mucha discusión acerca de quién debía quedarse con las reliquias, pero el hermano Ignacio Amortegui fue muy receloso de entregarlas. Finalmente él se quedó en posesión de la espada, del Cáliz, el pentagrama, ya que el crucifijo fue enterrado en un lugar que nadie supo dónde estaba en el interior del Templo del S.S.S. hasta el día de hoy.

Finalmente el hermano Ignacio enfermó gravemente y desencarnó, su esposa, doña Rosalba Llanes, sacó las reliquias sagradas, junto al cadáver y las llevó posteriormente con ella. Luego tomó la decisión de entregar la espada a Julio Medina, V.M. Gargha Kuichines, quién la tuvo en su poder del algún tiempo, pero con conflictos que también hubieron entre él y Joaquín Amortegui V. M. Rabolu, a mucha presión e insistencia de éste, a fin de terminar con aquella situación, decidió entregar la espada a dicho Maestro y actualmente se desconoce su paradero.

En cuando al Cáliz y el pentagrama, continuó en posesión de la hermana Rosalba Llanes, y en algún encuentro que tuvo con el servidor que escribe este relato, a su solicitud ella prometió hacer la entrega de estas dos reliquias, pasaron unos dos años aproximadamente y tuvimos un encuentro en la ciudad de Barranquilla mi persona y Rosalba y en aquella ocasión ella cumplió su palabra, sin ninguna ceremonia especial hizo la entrega de éstas dos reliquias; al recibir el Cáliz, en forma espontánea me arrodille y agradecí a las divinidades la gracia de contar con las dos reliquias.

Posteriormente, después de mucho esfuerzo de la hermandad gnóstica de Bolivia concluimos la construcción del Templo de Yicua, en las proximidades de Camiri, el Templo se lo denominó Santuariun Supremun Gnosticum, y desde entonces al armar el altar, se utiliza el pentagrama que fuera del Sumun Supremun Sanctuarium de la Sierra Nevada.

En cuanto al Cáliz, por ser la mayor reliquia litúrgica del Maestro Samael, me constituí en custodio voluntario del mismo y se utiliza para nuestra ceremonia principal que se oficia todos los años en el Monasterio La Persuasión en Semana Santa en el indicado templo.

En los días postreros tendré la obligación de entregar el Cáliz a la persona indicada que sea su celoso custodio y que se siga utilizando en los actos litúrgicos principales en el Templo del Monasterio La Persuasión o en su defecto se entregará al Abad del mismo cuando funcione regularmente y sin pausa.

Cobija, Bolivia, 4 de febrero de 2015

Antonio Fagalde Revilla

ARZOBISPO PRIMADO DE BOLIVIA

